

BIBLIOGRAFÍA

TEOLOGÍA

Pedro TRIGO, *Jesús nuestro hermano. Acercamientos orgánicos y situados a Jesús de Nazaret*, Sal Terrae, Santander 2018², 574 pp.

Pedro Trigo es un teólogo jesuita, nacido en Haro (La Rioja) en 1942, que a los 17 años llegó a Venezuela donde se le presentó como el nuevo mundo y apreció la vitalidad creativa de los barrios en formación. En 1980 se doctoró en Teología en la Universidad Pontificia de Comillas con una tesis sobre la institución eclesiástica en la novela latinoamericana. Es profesor en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Caracas.

En este nuevo libro se propone elaborar no una cristología a modo de sistema clausurado en el que situar la persona de Jesús de Nazaret, sino ante un relato de la historia de este a modo de testimonio. La razón principal es evitar encerrar su persona y su mensaje en dicha reflexión y conseguir llegar a su verdadera figura. Esto es lo que explica el subtítulo de la obra: ***acercamientos***.

El modo en que se produce este acercamiento es situado, teniendo presente el lugar privilegiado donde

podemos hallar la figura real del Maestro: los Evangelios, y estos leídos de manera discipular, dentro de la Iglesia. La razón principal, el interés vital, es explicado por el autor en la introducción: “porque en Jesús encontramos a Dios, a nosotros mismos, la relación entre Dios y nosotros, en nuestro destino y el camino que nos conduce a él” (p. 11). Por tanto, no es un texto para la elucubración teológica académica sino un testimonio de aquello que nos da vida.

El texto está dividido en siete capítulos (siete acercamientos) donde se desarrolla toda la teología del autor acerca de la persona de Cristo.

En el **primer capítulo** centrado en los **discernimientos de Jesús** como matriz de todo discernimiento cristiano, en el que a través de la Palabra el autor contempla y reflexiona el modo en que Jesús ejerció el discernimiento a lo largo de su vida en las diferentes circunstancias que se le presentaban. El interés principal de esta primera parte del texto (pp 13-130) es la realidad de que todo discernimiento legítimo o ha de coincidir con los que hizo él o ha de ser equivalente en nuestra situación personal (p. 13).

En el **segundo acercamiento** encontramos la **misión prepascual de los discípulos** como radiografía que ayuda a reflexionar acerca de su futura misión postpascual, ayudando a clarificar las características que ambas poseían. La historicidad de este hecho es explicada por el autor como la participación de los apóstoles en la misión de Jesús, que no se justifica más que en función del Reino de Dios, que lleva a estos a aceptar la pobreza y el sufrimiento que el anuncio comporta.

En el **capítulo tercero** analiza la **revelación de Dios a los pobres**, en el que se señala la humanidad de Jesús como la mayor que ha habido en la historia, siendo este uno de las mayores evidencias de su divinidad. Por ello, Pedro Trigo afirma en el inicio del capítulo: “Jesús fue la persona más humana que ha habido y habrá, y por eso fuente primordial de humanidad cualitativa, e incluso en los aspectos de capacidad de observación, conocimiento de las personas, capacidad expresiva y capacidad de sintonizar con los demás y tuvo no solo dotes excepcionales, sino un cultivo esmerado” (p. 164).

Gracias a la contemplación del corazón de Jesús, cuyo reflejo se encuentra en el texto del evangelio de

Lc 10, 21, y de su paralelo en Mt 11, 25, y su iluminación por la experiencia prepascual de los apóstoles, encontramos el cumplimiento del designio del Padre: la preferencia por la gente sencilla, absolutamente gratuita y con independencia de la solvencia moral de los insignificantes, los pequeños, que no eran otros que la gente común del pueblo de Israel que poseían la conciencia de la necesidad de la salvación en sus vidas.

El **cuarto capítulo** se sitúa en torno a la dimensión de la fe, centrada en la frase pronunciada por Cristo en algunos de sus milagros: **Tu fe te ha salvado**. La fe es un gran tesoro que crece en la medida en que se entrega, y que debe entenderse como una relación sujeto a sujeto. Para ello debe afirmarse que Jesús tenía fe en su Padre, y que esta no es otra cosa que la relación especial y única que el Hijo posee con Él.

La fe es una opción que causa la liberación y la salvación de la persona, convirtiéndose en coautora de ellas. Puede sintetizarse lo referente a ella, extrayendo las afirmaciones más importantes en los diferentes pasajes evangélicos citados por el autor. Podríamos decir, que la fe es un proceso en el cual existe una

relación profunda con el amor y la amistad. En el caso del paralítico llevado por cuatro amigos ante Jesús, descolgándolo del techo (Mc 2, 1-12), es la fe de estos la que causa la salvación del enfermo, mostrando que el inicio de la relación con Jesús se basa en la fe de otros que me llevan al encuentro personal con él. Por ello puede afirmarse que “sin amor no hay fe: pero la fe es la flor del amor” (p. 226).

En el **quinto capítulo** encontramos varias afirmaciones acerca del **poder de Jesús**. Es clave la afirmación de que el poder de Jesús no es una capacidad de imposición sobre la persona, puesto que esto debe definirse más como antipoder o **poder estéril** (p. 323), sino que en el caso del Señor, al ser hombre verdadero, fue haciéndose lo que ya era, Hijo de Dios, a modo humano, puesto que poseía libertad y voluntad humanas e iba creciendo en sabiduría, estatura y gracia delante de Dios y de su pueblo (cfr Lc 2, 52). La manifestación del poder de Jesús en sus palabras y obras comienza a partir del bautismo en el Jordán, donde se hace patente “su relación con Dios y su obediencia al impulso del Espíritu que le lleva a acoger en su corazón a toda la humanidad y a cargar misericordiosamente con el

pecado de su pueblo (p. 341). Así quedó constituido como “hermano y marcó así el rumbo de toda su existencia” (p. 334).

En el **penúltimo capítulo**, el autor afronta el tema de la **resurrección de Jesús**. Para Trigo existe una unidad entre aquel que muere en la cruz y aquel que es resucitado por Dios, pues *el Resucitado es el Crucificado*.

La noticia de la resurrección es buena y mala según qué tipo de personas. Es buena noticia para todos aquellos que han sido (y siguen siendo) víctimas en la historia, puesto que, si en Jesús el verdugo no prevaleció sobre la víctima, es posible abrirse a la esperanza de que así ocurra generalmente, de que sucederá así, de que todas las víctimas de la historia prevalecerán para siempre. Es posible abrirse a la esperanza de que dar la propia vida para que haya más vida es el camino que conduce a la vida, es la vida eterna (p. 425). Pero el Resucitado es una insignificante o mala noticia para todos aquellos que no poseen ninguna expectativa en Él, para todos aquellos que “pretenden no tener nada que ver ni con Jesús ni con su causa” (p. 427).

Con la resurrección comienza el Reino de Dios, esto significa, que en

nuestro anuncio del Reino de Dios debe estar presente la proclamación del Resucitado que nos atrae desde el futuro de Dios para colaborar con él en la construcción de su Reino.

Ante la poca importancia que se le da a la resurrección en la Iglesia, debemos aprovechar pastoralmente la catequesis, la liturgia, sobre todo la homilía, y la evangelización para hablar con rigor y seriedad del hecho y del significado de la resurrección.

En el **último capítulo** el autor reflexiona sobre Jesús como **paradigma absoluto de humanidad**. Y lo es en el sentido de calidad humana y no cualidad, dentro de la lógica de la realidad, trascendente y libre en ella, que no es otra que la lógica del amor (p. 507).

Desde nuestro punto de vista, sostenemos que estamos ante una cristología sólida teológicamente por su profunda argumentación dogmática y exegética que recoge además la vida de las comunidades cristianas, comunidades populares de América Latina, que la hace entroncar con las grandes obras teológicas de la Teología de la Liberación, sobre todo de Jon Sobrino e Ignacio Ellacuría.

Finalmente, creemos que estamos

ante una obra que ha pretendido actualizar la persona de Cristo a la luz de la situación cultural y social de hoy. Vemos muy oportuno y original que se haya centrado en Jesús como **hermano** de los hombres como cabeza de la Nueva humanidad inaugurada en Él, mostrando que el inicio de la relación personal con Dios se encuentra en su misericordia radical: en la acogida total de la persona.

Juan Pablo García Maestro

CATEQUESIS Y PASTORAL

Daniel PALAU VALERO, *Inteligencia pastoral. Ejes para una reflexión teológica*, Ed. Centre de pastoral litúrgica, Barcelona 2018, 154 pp.

El teólogo Daniel Palau, profesor de la Facultad de Teología de Cataluña (FTC-AUSP) no pretende en esta obra consolidar un proyecto pastoral sino una reflexión pastoral en el ámbito catalán con la finalidad sinodal en las diócesis catalanas. A su vez, el libro pertenece a la colección Pastoral. doc, que se inició en el año 2018, fruto de la colaboración entre CPL y la Cátedra de Teología Pastoral de la Facultad de Teología de Cataluña. La Cátedra pretende ser una ayuda para

valorar, repensar y volver a impulsar una reflexión teológica-pastoral que apoye y revitalice los planteamientos pastorales de una Iglesia “en salida”, tal como el papa Francisco ha expresado reiteradamente en su magisterio.

El libro está dividido en cinco capítulos. En **el primer capítulo**, que lo titula “*Una reflexión siempre es necesaria e importante*”, señala el autor que la presencia de la propuesta y de la reflexión ha estado siempre en la Iglesia. Las consideraciones pastorales han aparecido a veces como una vivencia de la fe, como experiencias de un seguimiento de la propuesta evangélica provocando retos, ilusiones y el deseo de plasmar la propuesta de Jesús en la vida.

La Teología Pastoral tiene una relación especial con la eclesiología. A lo largo de la historia ha tenido diversos escenarios como fue la distinción entre teología pastoral y teología práctica. En el IV Concilio de Letrán (1215) aparece denominada como “Teología Práctica”. En el siglo XVI aparece un tratamiento científico en textos de formación hacia los sacerdotes. En el Concilio de Trento (1545-1563) se da un nuevo escenario para la Teología Pastoral (TP) ya que el concilio ayudó

al clero y al Episcopado a dinamizar la vida parroquial. En el siglo XVIII aparece un nuevo escenario para la teología pastoral cuando aparecen los primeros textos específicamente científicos. Con el Concilio Vaticano II y en la etapa posconciliar, la TP no puede ser reducida a una mera teología práctica, aplicativa. Al contrario, se trata de favorecer el esfuerzo reflexivo que es un esfuerzo de síntesis, para llegar a ser lo que Dios ha pensado.

La TP nos permite reconocer la presencia de Dios, y al mismo tiempo conocer la realidad que nos rodea, y potenciando aquellos elementos que haga posible una maduración personal y comunitaria.

En **el segundo capítulo**, el profesor Palau destaca algunos teólogos que han aportado mucho a la renovación de la TP. En primer lugar, destaca al teólogo alemán Karl Rahner quien ofreció una reflexión teológica y entendió teológicamente la situación del cristianismo y de los cristianos en el mundo. Pero hace una lectura propia de su momento histórico, entendiendo que el rol de la Iglesia se encuentra en un proceso de pérdida de significatividad en el mundo, corroborando las diásporas de los cristianos. Según Rahner la

teología práctica se fundamenta en la revelación de Dios, se regula por el magisterio de la Iglesia, se construye de manera sistemática y utiliza los conocimientos de aquellos saberes científicos que le son útiles, y todo esto en favor de los presbíteros y también de los laicos. Rahner no perderá la dimensión individual de la pastoral, porque es necesario ayudar a que cada individuo haga su experiencia de Dios y a despegar a través de las propias cualidades, talentos, virtudes y carismas, la vivencia de la fe que no podía realizarse de manera elitista, sino por caminos verdaderos, es decir, históricos y comunitarios.

Otros autores destacados fueron el francés P. -A Liégé que defendió el arraigo de la Iglesia de Cristo incidiendo en la relación de la Iglesia con el mundo, priorizando el principio de la encarnación. En el mundo italiano destaca el teólogo G. Colombo que se centrará en la importancia de la reflexión y la acción pastoral para que la Iglesia sea lo que Dios ha pensado que sea, “un sacramento universal de salvación”.

La herencia del Concilio Vaticano II asume la intención pastoral como una auténtica necesidad. El mismo Juan XXIII, en el discurso de apertura del Concilio, hizo de

la palabra “aggiornamento” como la clave del ser de la Iglesia en sus múltiples relaciones con el mundo. La pastoralidad es el eje vertebrador y focalizado del Concilio, ya que está fundamentada en la revelación de Dios en Jesucristo, íntimamente vinculada a la eclesiología, y singularmente equilibrada entre “lo pastoral” y “lo doctrinal” con una mirada a los signos de los tiempos.

Daniel Palau se centra también en los principios de la pastoralidad según el papa Francisco. Se trata de cuatro principios que deben servir para una buena aplicación eclesial que responde a la verdadera y propia identidad de la Iglesia, presencia del misterio de Dios en el corazón del mundo en favor de la construcción del bien común. Estos cuatro principios son:

1. El tiempo es superior al espacio.
2. La unidad prevalece sobre el conflicto.
3. La realidad es más importante que la idea.
4. El todo es superior a la parte.

En el **tercer capítulo** señala el autor que la TP debe entenderse hoy como

el camino capaz de ayudar a la Iglesia a entender ella misma y a relacionarse con el mundo de manera precisa y adecuada, y todavía más, a dar el paso hacia la visibilización del designio divino en la vida terrenal de los hombres, es decir, de la contemplación del misterio a la acción comprometida por el Reino, de la acumulación de ideas y discursos a los compromisos y gestos cotidianos, de la invisibilidad a la visibilidad, de manera que la Iglesia sea lo que Dios ha destinado que sea, sacramento universal de salvación (p. 69).

En el **cuarto capítulo**, el profesor Palau analiza la estrecha relación entre TP y la Eclesiología. La estrecha relación que existe entre los planteamientos eclesiales y los pastorales, así como la reflexión teológica y pastoral se encuentra en un lugar o punto concreto, siendo un sacramento de comunión: la Eucaristía. Así como la Iglesia hace la Eucaristía, también la Eucaristía hace a la Iglesia (san Agustín). El Vaticano II la sitúa como cumbre y fuente de la vida cristiana admitiendo que la Iglesia no queda reducida a ella (SC 9).

Finalmente en el quinto y último capítulo, se centra el autor en los ejes vertebradores para las diez diócesis catalanas. La aplicación del Concilio

Vaticano II a las diversas acciones pastorales catalanas, de ello trató el Concilio Provincial Tarraconense (1995), así como el asunto de la evangelización. El episcopado catalán ha subrayado las urgencias pastorales en ocho aspectos: la democracia participativa, la existencia de la laicidad positiva, la presencia de estilos de vida y creencias diversas, el fenómeno de la globalización, las migraciones, la crisis económica, la familia y la educación, la ecología.

El título del libro que reza “*inteligencia pastoral, ejes para una reflexión teológica*” está enmarcado dentro del proyecto de la Cátedra de Teología Pastoral “*Arquiebisbe Josep Pont i Gol*” en el ámbito de las diócesis del territorio catalán. Creemos que el título debería reajustarse con el título “*Inteligencia Pastoral, ejes para una reflexión teológica en las diócesis de Cataluña*”. Sostenemos también que el título *inteligencia pastoral* es un término genérico ya que no especifica si es para una pastoral urbana o para una pastoral rural o ambas. La excesiva concentración en la realidad eclesial y teológica catalana, hace que olvide otras aportaciones muy importantes que se han hecho a la Teología Pastoral desde la Iglesia en España.

Juan Pablo García Maestro

Javier AIZPURÚA DONOZAR,
Una lectura social del Nuevo Testamento, Verbo Divino, Estella, 2019, 271 p.

Comienza la obra con la afirmación de K. Barth: es preciso hacer teología con la Biblia en una mano y el periódico en la otra. En el momento en que se abandona el periódico se aleja y menosprecia el hecho social; por tanto, mirar la realidad es un trabajo imprescindible para quien se apresta a leer con profundidad la Palabra. El análisis textual ha de mantener una conexión viva con la realidad actual. La introducción ya nos marca algunos contenidos de la lectura social: conexión de imaginarios, desvelar lo común de los lenguajes, iluminar las situaciones, y lectura desde el ángulo de las pobrezas. Y así irán pasando las lecturas de los Evangelios, las Cartas, los Hechos y el Apocalipsis:

Mateo nos presenta las instrucciones o colección de sentencias con fin pedagógico y didáctico. Todo se encamina a la creación del Reino de Dios, de ahí el primer aserto: dichosos los que eligen ser pobres; los que eligen el proceso de ir siendo pobres. Mt dinamita la percepción de la ley según la tríada limosna-oración-ayu-

no, para ir más allá, tal como hoy lo hace el papa Francisco reforzando el sentido de la injusticia: “no matar” alude a la economía de exclusión y de inequidad. Pensamos en el alborrear del Reino al evocar la venida del Hijo del Hombre con la importancia de los actos de amor. Apunta al cambio de estructuras sociales para que el Reino llegue: hambre, sed, desnudez, extranjería... así que estamos ante la promoción de las estructuras de amparo y la alusión directa a los temas económicos que afectan a las utopías del evangelio; sin esa reflexión, nos quedamos en una ética religiosa.

En **Marcos** se da el diálogo entre acción y Palabra; es una catequesis social con este equivalente: ser servidor = ser servidor (9, 35) Nos recuerda a toda persona o institución que está al servicio de la persona. Al hablar del matrimonio, lo que quiere Mc es afirmar la igualdad de hombre y mujer, abandonar las situaciones de privilegio. La desigualdad es origen de muchos problemas sociales.

Lucas nos brinda unos iconos para el uso espiritual y pastoral, y para el seguimiento de Jesús: El Samaritano nos pone ante el valor de la compasión que no aplican los del elemento religioso; y se da una inversión de valores ante una persona que está en

necesidad, valores que van más a la justicia que a la simple caridad. “Anda y haz tú lo mismo”, es la conclusión. Estamos ante una ética laica que quiere respetar la libertad de conciencia de todos: agnósticos, ateos, etc. Es la base de toda ética y su garantía; se resume en una economía al servicio de la persona, un cambio de estatus social, la promoción del reparto equitativo. Otro icono el del rico Epulón y el pobre Lázaro. Un texto desgarrado contra los ricos y su aislamiento, su conciencia aislada, su realidad sin verdad, el reflejo de la sociedad actual: individualista y de corazón cómodo y avaro. La conciencia aislada será el enemigo del futuro.

Para leer a **Juan** hay que superar el historicismo y el sacramentalismo (anacronismo). Las Bodas de Caná nos anima a dejar las viejas adhesiones para desplazarnos hacia la nueva comunidad: tinajas fijas, estáticas, inamovibles; el vino nuevo como la amistad compartida, el gozo participado, la alegría multiplicada. El verdadero signo no es el agua convertida en vino, sino el cambio de adhesión que abre las posibilidades de una época nueva de la historia. El pensamiento actual quiere integrar la pobreza como dinamismo de cierta decisividad. Ej. La civilización de la pobreza, la economía del bien co-

mún, la sobriedad feliz, etc. Juan habla de la llegada de la hora, del tiempo de plenitud. Jesús es la propuesta de vida, la adhesión a él es la forma de construir el sentido, “el que me presta adhesión no morirá nunca”. Hay en Juan una intuición espiritual: en la historia, con todas sus limitaciones, se puede aspirar a una cuota de plenitud: ser tierra, pertenecer a este cosmos y desde la religiosidad, tierra habitada por Dios.

Los **Hechos** contienen buena parte de los ecos que han quedado de la aventura misional de las primeras comunidades: la iglesia judía de Jerusalén refleja la atracción de Jesús por la ciudad; ¿por qué subió?, la respuesta sólo cabe en una cabeza judía. En el inicio no es una comunidad ejemplar, tiende a erigirse en continuadora de la tradición de Israel, tiene posibilidades de crecimiento en la solidaridad, más que en la religión (Hch 5, 12) La iglesia de Antioquía está en un ambiente multicultural; la comunidad surge de un conflicto económico; tiene un paradigma religioso, moral, de componente liberador. El helenismo ha sido propicio para su nacimiento; hay una “laicidad saludable” que favorece el respeto y el surgir de minorías aceptadas. Antioquía, con su solidaridad, que no se da en Jerusalén, da origen a experiencias fundantes de

comunidad.

Las Cartas dan pie al autor para analizar su enfoque social. **Romanos** y su espiritualidad encaja con un horizonte histórico, muestra estilos de vida que pueden o no ser específicamente religiosos; creyentes y no creyentes tienen un denominador común, lo humano. Pablo propone un estilo de vida nuevo, respirable, ilusionante, que apunte más a la dicha que al pecado. 1Cor es una llamada fuerte a la necesidad de la comunidad para la construcción de la fe; ella da origen al gozo, no a la dureza de vivirla, permite luchar contra las desviaciones y pesos históricos y soñar con la utopía del cambio. En **Gálatas** se manifiesta que la libertad es una realidad que avanza y retrocede, que se construyen en las comunidades con las personas y los hechos sociales. **Efesios** nos quita la idea de que sólo hay un camino, el profesado por la propia religión, y nos abre caminos: el de la ciencia que busca la verdad; el de la inteligencia constructora, creadora y artística, cuando transita por los caminos de la belleza; las estructuras democráticas; las modernas tecnologías... son caminos para ahondar en el sentido de la vida y bajar al sótano de la existencia donde Dios ha puesto su morada. En **Filipenses**, Pablo destaca las ganancias de seguimiento:

ganancia de solidaridad; el gozo de ver crecer a los otros y uno mismo; ver que la diversidad de los cristianos camina en una misma dirección; la certeza de la utopía de la fraternidad. Son ganancias que dependen de las actitudes personales, la entrega, la comunidad, buscar el beneficio común. No puede haber una fe sana en una relación insana. En **Colosenses**, la experiencia cristiana no es algo secreto, sino luz y claridad en el caminar de la comunidad cristiana. **Tesalonicenses** es una llamada a avivar el espíritu, “no apaguéis el espíritu de Dios”; ese espíritu es el sentido de la vida, su orientación, los ‘porqués’ vitales. Hay que recuperar la corporeidad, reavivar el amor cotidiano, etc. (1Tes) En 2Tes hay una llamada social, al derecho al trabajo, a la honradez, que llevan a la cohesión social. Las dos cartas de **Timoteo** quieren ayudar a la comunidad a superar los avatares y los fracasos para abrazar siempre la utopía evangélica en la pasión, muerte y resurrección de Cristo. Se percibe el rechazo del pensamiento único para orientarse más al pensamiento con rigor y sentido crítico (2Tim).

Siguen las cartas de **Tito**, **Filemón**, **Hebreos**, reavivando el sueño de que la tierra sea una casa común en la que poder vivir en paz; esa tierra que

clama por la liberación del hambre, la guerra, la persecución y de las estructuras económicas opresoras. **Santiago** muestra un contenido social cuyos cimientos están en las relaciones respetuosas; la economía solidaria; el control efectivo sobre el egoísmo personal; el anhelo activo de la justicia, sueño mayor del Padre y del mismo Jesús. Las dos cartas de **Pedro** nos animan a luchar a brazo partido contra el egoísmo mundial que hace desaparecer el horizonte de la vida. Se nos anima a tener en cuenta la culpa, no esa culpa que paraliza sino la que llama a la superación y promueve la madurez.

Las cartas de **Juan** nos permiten entrever que las pobreza, que son negativas, pueden ser un lugar de encuentro, intercambio de valores no exclusivamente económicos. El problema de la espiritualidad y aún el de la teología no es Dios, sino la historia, una historia con Dios dentro. Asistimos (2Jn) al gran clamor del amor mutuo, un Mesías de carne, de historia, contradictorio para el judaísmo espiritual, pero Juan nos anima a asumir la carnalidad de Jesús, su pertenencia a la historia; el componente escatológico no desplaza la realidad histórica y su núcleo central es el “amaos unos a otros”; ese amor (3Jn) se va a traducir en la solidari-

dad como rostro de la comunidad: es sinceridad y lealtad. Hoy necesitamos “locos declarados” que indiquen el norte de la verdadera humanidad, que desplieguen la justicia y la ternura que son el muro de contención de cualquier poder de componente violento. La carta de **Judas**, en el fondo, nos lleva a plantearnos el misterio de la exclusión en que discurre el caminar humano. Las diferencias culturales y las condenas no hacen más que manifestar una lucha de poder. Atiende a los que titubean para tener compasión; con los extraviados, “arrancarlos del fuego”; con otros, cautela y prevención.

El autor cierra la obra con el Apocalipsis y su lectura social, que quiere poner en conexión los valores de fondo con el imaginario social actual, con nuestros caminos de humanidad. El último estrato del Ap. Conecta con el viejo sueño de Dios de una sociedad distinta, “todo lo hago nuevo” (Ap. 21); es la utopía del Reino, “otro mundo es posible desde el Dios que enuncia Jesús (G. Faus). En eso “nuevo” no cabe ningún tipo de corrupción moral ni de idolatría, “miré a la ciudad, no había templo, el templo es el Señor Dios soberano de todo y el Cordero”. ¿Puede el sueño de la ciudad nueva leerse desde la realidad de la gracia y no desde la culpa de la

historia? Se cita a Casaldáliga cuando dice que “para cambiar de vida hay que cambiar de Dios. Para cambiar de Iglesia hay que cambiar de Dios. Para cambiar el mundo hay que cambiar de Dios” Y luego mirar la debilidad fraterna; este será el fruto mayor de la lectura del Apocalipsis. En Ap. 3 hay una llamada a la conversión cuando distingue ciudades culpables y no culpables: Éfeso, Pérgamo, Laodicea, se les llama a la conversión; Esmirna, Teatira, Filadelfia... no culpables. Y la referencia al Cantar cuando narra el encuentro de amor entre el esposo y la esposa: aquí está a las puertas, se hace presente, sin poner pegos por causa de la mala conducta, y “llamó” insistentemente porque quiere ser amado; mendiga amor y acogida.

Javier Aizpurúa nos deja una obra para meditar. Dar una línea de lectura a los textos es de agradecer, sobre todo con el tono social con que lo hace. No es arqueología, sino plantarnos los textos en la cara hoy, con la crudeza de los hechos y su confrontación con la Palabra. Y una buena llamada para la teología, a la que recomienda que, como comienza las obras, tome de nuevo el periódico en una mano y haga teología-pastoral.

José M^a Martínez Beltrán

ESPIRITUALIDAD

Juan Manuel PALMA, *Espiritualidad en las fronteras, La vivencia de lo sagrado en las rutas migratorias*, Punto Robo Libros, S.L., Sevilla 2017, 140 pp.

Juan Manuel Palma, sacerdote muy comprometido en la ayuda y el acompañamiento a las personas que se han visto obligadas a emigrar desde países empobrecidos, redactó su TFM recogiendo su investigación directa del trabajo que realiza con estas personas, y a partir de este trabajo ha redactado este libro, escrito con un objetivo claro: alimentar el compromiso solidario con los pobres.

Utiliza la imagen del Éxodo, la de descalzarse ante el espacio sagrado, para expresar el profundo respeto que le inspira este trabajo, en el que desea acercarse a las realidades de frontera, en las que ha descubierto su lugar teológico, espiritual y vital. Es un libro, por tanto, profundamente comprometido y que compromete porque, tal y como termina José Luis Pinilla el interesante prólogo con el que se abre la obra, se nos invita no sólo a leer el libro, sino también a dejarnos mirar por él, por las personas,

situaciones y experiencias que pueblan sus páginas.

Quizá los dos campos fundamentales del libro son “espiritualidad” y “compromiso”. Dos campos que tradicionalmente se han visto separados y que incluso en otras épocas se interpretaron indebidamente como opuestos; sin embargo, aquí se aúnan sin ningún problema, porque la espiritualidad no sólo no es la huida de la realidad y el refugio en el limbo de lo trascendente y desencarnado, sino que supone más bien el adentramiento en profundidad en la comprensión y el compromiso real con la marginación, desde la propia realidad que viven quienes se acercan a nosotros buscando un modo más digno y justo de vivir. De hecho, la experiencia de la salida, a la que Dios invita a Abrahán, está en el origen de la experiencia vital que hacen real quienes dejan su mundo conocido buscando otro mundo mejor. Esta experiencia queda profundamente reflejada en el poema a Itaca, de Cavafis, y es el origen de la experiencia religiosa, pero es también el origen de la experiencia humana profunda, que se ve llamada al camino, en el que nos encontramos con oasis, que los hay, pero también con inhóspitos desiertos, como los que deben cruzar los emigrantes, y no sólo en un sentido geográfico. Las

experiencias de ayuda, comprensión, fraternidad y solidaridad que los emigrantes se encuentran son buena encarnación de los oasis; pero también hay experiencias dolorosas de violencia, insolidaridad, peligro, injusticia y hasta de muerte. Y estas experiencias se encuentran especialmente en las “ciudades tapón” a las que Juan Manuel Palma se ha acercado, para conocer de primera mano los ejemplos que narra, ya sean ciudades del sur (Ceuta, Tánger, Rabat, Oujda...) como ciudades del norte (Calais).

Por eso se nos presenta la espiritualidad que fundamenta la vida de quienes se nos acercan desde otras culturas y realidades, espiritualidad que motiva y refuerza su propia búsqueda, porque se alimenta de las raíces espirituales que invitan a salir de sí, a buscar otra tierra, a dejarse llevar por la esperanza en que otro mundo es posible y merece la pena trabajar por lograr un futuro mejor.

En el desarrollo del trabajo, a medida que se profundiza en el conocimiento de esta espiritualidad, vamos descubriendo que hay un fondo común a todas las familias religiosas, que se expresa con distintos lenguajes, pero que guarda gran similitud, porque la fuente común es la misma, aunque la confesión concreta se llame sufí, suní,

cristiana... La expresión “mística” se refiere a cada una de estas religiones con total naturalidad, y los textos que se aportan de las distintas religiones, sea de sus libros sagrados, sea de alguno de sus místicos, expresan realidades que pueden representar cada una de las confesiones.

El lenguaje a veces genera problemas, porque tiende a dividir y separar, por el empeño de buscar la precisión, el matiz, la concreción, la definición... Por eso, Juan Manuel Palma desea utilizar un lenguaje de tipo apofático, porque sabe que se está refiriendo en su libro a lo que no se puede decir, a lo que sólo se puede intuir, presentar, y esto tanto al hablar sobre Dios como al hacerlo sobre la experiencia profunda que vive el emigrante.

La obra, que aúna muy bien, tal y como he dicho, la orientación hacia la vida espiritual y la orientación hacia el compromiso, se encuentra con más dificultades para aunar la doble clave en la que está escrita: por una parte, la orientación de tipo más conceptual y de contenido, en la que aborda las fuentes religiosas y espirituales; y, por otra, la parte más experiencial y documental, en la que presentan los testimonios de muchas personas que han realizado el viaje, se han enfrentado al camino, las in-

seguridades, la recepción de la ayuda o la dificultad para encontrarla... Me da la impresión de que el salto de lo global a lo concreto no encuentra un buen encaje en el libro, por pecar de una gran abstracción a veces y otras de una concreción tan particular. Y también convendría que la editorial realizara una lectura más atenta del libro para evitar el buen número de erratas, acentos que faltan y signos de puntuación indebidamente puestos.

Esteban de Vega

José María RODRÍGUEZ OLAI-ZOLA, *Bailar con la soledad*, Sal Terrae, Santander 2018 (7ª), 199 págs.

En muy poco tiempo este libro ha conseguido un éxito sorprendente, al que la literatura religiosa no está acostumbrada, de modo que el ejemplar que he leído se encuentra ya en su séptima edición, y es muy posible que desde esa publicación existan nuevas ediciones. ¿Cuál será el motivo de un éxito tan espectacular? Sin duda, la propia temática, que aborda de lleno una cuestión muy actual, en la que es tan fácil verse reflejado. Y, junto a la temática, el estilo de abordarla, tan directo, cercano, realista... Creo que estos son los dos ingredientes que hacen de esta obra una

referencia en la literatura religiosa de los últimos meses. Es una obra de lectura espiritual, por supuesto, pues la apertura a la fe es muy clara, y muchos de los comentarios, sugerencias y referencias parten directamente del evangelio; pero el libro entronca a la vez profundamente con la experiencia humana y existencial del sentido, la angustia, la limitación, el sufrimiento... Campos todos ellos en los que es muy fácil sentirse reflejado.

El libro se estructura en cuatro partes, con acercamientos muy diversos a la soledad: la primera, utilizando un verso de una canción de Joaquín Sabina, es “La soledad, esa amante inoportuna”. En ella incentiva el deseo de leer el libro, amplía lo que entendemos por soledad, para expresar, a partir de ella, la situación tantas veces desgarrada del ser humano, y diferencia claramente la soledad que queremos de aquella *que nos muerde*; la segunda es “Motivos para la soledad”. Presenta la soledad no sólo como condición existencial del ser humano, sino también como el resultado de la vida que las características de la sociedad y la cultura actual nos va imponiendo, que por una parte incentiva la comunicación, la conectividad y la necesidad de estar en movimiento y por otra agranda la herida de sentirnos profundamente

solos. La tercera parte coincide con el título de la obra, “Bailar con la soledad”. Es la parte más propositiva, en la que invita claramente a *trabajar* la soledad, a gestionarla, a no dejarse vencer por lo que esta pueda tener de negativo, sino todo lo contrario: hacer de ella causa de crecimiento personal y comunitario. Finalmente, en la cuarta parte, “Encuentros”, es donde se invita a la apertura real, de modo personal, yendo directamente a buscar el rostro concreto de las personas y la comunicación en profundidad, explorando las posibilidades que la realidad actual nos brinda para ser más personas.

Aunque la palabra nuclear del libro es “soledad”, en realidad en ella se ven reflejadas otras muchas experiencias humanas que fácilmente encontramos cobijadas bajo el mismo paraguas, porque están profundamente emparentadas: la experiencia de la culpa, el fracaso, la frustración, el sentimiento de no llegar, de no cumplir las propias expectativas o las expectativas ajenas, el sentimiento de incompreensión, el dolor de la imagen dañada, de la falta de reconocimiento, de la baja aceptación y autoaceptación... Un sinnúmero de limitaciones dolorosas, en muchos casos fruto de la propia subjetividad. Ante todos estos problemas, sería fácil convertir el

libro en una especie de consultorio o en una pretensión de autoayuda; pero no lo es. No hay recursos fáciles, ni consejos estandarizados... Olaizola tiene la capacidad de enfrentar con la propia realidad, de incluir en sus muchas sugerencias a muy diversos tipos de lectores a los que invita a hacer real la vivencia de la fe, el enfrentamiento con el evangelio o la apertura a la propia realidad con una mirada más profunda de lo que las apariencias, la subjetividad o el dolor de las cicatrices acumuladas nos invitan a realizar.

Otro acierto de este libro son las referencias que hace al mundo de la literatura, el teatro, el cine, la música, los documentales... sobre todo en la segunda parte. No sólo ponen imagen atractiva y ofrecen nuevas modalidades de lenguajes, sino que ayudan a entender exactamente lo que desea comunicar, despierta el interés e incluso ofrece recursos que son muy de agradecer a pastoralistas, educadores, acompañantes...

Esteban de Vega

ELOI LECLERC, *La fraternidad en herencia, Mi vida con Francisco*, Ediciones franciscanas Arantzazu, Vitoria 2019, 166 págs.

Libro sencillo y breve, en el que se da a conocer a dos personas: San Francisco de Asís y el H. **Éloi** Leclerc. No cabe duda de que Éloi Leclerc era un enamorado de San Francisco y que ha sido, en el contexto del S. XX una lograda encarnación de la espiritualidad de su fundador. El libro, de hecho, se editó poco después de la muerte de **Éloi** Leclerc, ocurrida a los 94 años de edad, el 13 de mayo de 2016. Es un libro que pretende ser un homenaje al H. **Eloi**, profundizando precisamente en aquello que consistió en el gran tesoro de su vida: el seguimiento de Jesús al estilo de San Francisco de Asís.

Los dos prólogos con los que se abre el libro ayudan a situar muy bien la obra: el primero, para la edición española, escrito por Joxe Mari Arregi, es una breve reseña de la vida de **Éloi** Leclerc, escrita con gran cariño y admiración; y el segundo, de Emmanuel Faber, realiza un breve recorrido por su obra. En ambos se subraya la admiración de **Éloi** Leclerc por San Francisco y la aportación de la vivencia franciscano del H. **Éloi** al franciscanismo y al mundo de hoy. De modo que el título de *La fraternidad en herencia* queda más que justificado.

De todo el libro, lo más sorprendente son los dos capítulos en los que Éloi Leclerc presenta la horrible vivencia que, siendo un franciscano muy joven, vivió cuando fue deportado por los nazis a un campo de concentración. De estos dos artículos, uno se centra en la prolongada experiencia de viaje en un tren sin techo, hacinado junto a cientos de presos, enfrentados al hambre, el frío, la lluvia, la muerte... y el sinsentido más profundo. Y es precisamente en medio de esa situación, cuando Éloi Leclerc experimenta la gran intuición que llenaría de luz su existencia y que después comunicó en otros escritos, especialmente en su famoso *Sabiduría de un pobre*: “Dios es, eso es suficiente”. Con otros franciscanos, cuando ya las fuerzas no dan más de sí y parecen haber tocado fondo en el dolor y la desesperación, Éloi Leclerc canta el himno de las criaturas, en un derroche de confianza en Dios. Su existencia, la certeza de su amor, que sustenta todo cuanto existe y lo llena de su presencia, aún en medio del dolor, se convierte en la gran inspiración de Éloi Leclerc a lo largo de su vida, como se observa en el conjunto de su obra. Este es quizá el núcleo más inspirador del libro. Junto a él, se recogen otros pensamientos de profundo calado sobre la presencia-ausencia de Dios,

por ejemplo, en la pág. 45: “Si Dios calla es para que se le acerque el oído. Su silencio no es un alejamiento; al contrario, es una proximidad inaudita”. O, en la pág. 56: “En este mundo sombrío, la caridad divina arroja todavía su fulgor. El hombre fraternal es siempre un testimonio del Padre. Quien le ve, ve al Padre”.

La obra permite un acercamiento a la figura de San Francisco y a la espiritualidad del H. Éloi Leclerc, profundamente imbuido del espíritu de su Fundador. Pero da la impresión de ser un libro realizado con cierta precipitación por el ensamblaje un tanto artificioso del contenido, en el que además aparecen repeticiones. A los escritos autobiográficos del propio H. Éloi Leclerc, a los que ya hemos hecho referencia, se suman otros de su creación centrados en estudios más eruditos sobre San Francisco, como por ejemplo uno en el que analiza el contexto histórico del momento, con las tensiones políticas que iba provocando el acrecentamiento de las ciudades en la edad media avanzada; y otros de carácter más narrativo, como algunos textos que presentan estampas de la vida de San Francisco. Incluso aparece una entrevista que se le hizo al H. Éloi Leclerc, de la que convendría alguna aclaración para saber en qué

contexto se realizó, en qué época... El resultado es un libro variado, en el que se conjuntan distintos estilos, interesante, pero que podría estar mejor ensamblado. Y, sobre todo, a la que se le hace urgente una profunda corrección, porque presenta muchas erratas y la traducción de alguno de los artículos es claramente mejorable.

En el libro aparecen varios artículos de la revista “Selecciones de franciscanismo,” y algún capítulo de algunas de las obras más conocidas del H. Éloi Leclerc: *“amino de contemplación, Sabiduría de un pobre y Exilio y ternura.* Y también, al final, una breve reseña biográfica que permite acercarse al recorrido vital de este maestro espiritual.

Esteban de Vega

EDUCACIÓN

Javier ALONSO ARROYO, *Una escuela en salida. Encuentros educativos en las periferias*, PPC, Madrid, 2019, 278 p.

La escuela en salida es la que rompe los moldes clásicos y acude allí donde las necesidades son más acuciantes y urgentes. El autor parte de la exhortación *Evangelii Gaudium* que aconseja a atreverse a llegar a todas

las periferias que necesitan la luz del Evangelio. El autor se centra en las obras de las Escuelas Pías y en la orientación de S. José de Calasanz (s. XVI) aunque recuerda a otros que han seguido esta línea: La Salle, Chaminade, Champagnat, Juan Bosco.

Hay escuelas que hacen proselitismo religioso, otras son anacrónicas, las hay elitistas. La Ilustración y la revolución industrial desvirtuaron el fin humanista de la educación y obligaron a construir un nuevo discurso pedagógico capaz de dar respuesta a los que el sistema descarta. El relato del buen samaritano sirve de guión en estas páginas, al dedicarlas a aquellos niños heridos por la pobreza o la ignorancia y la falta de afecto, la ausencia de sentido en sus vidas. Esta parábola dirigió la obra de José de Calasanz en el Trastevere de Roma.

La parábola, como la vida, tiene tres momentos: noético o de conocimiento de la realidad; ético, cargar con la realidad; y el tercero, práxico, o de hacerse cargo de la realidad. Todo comienza con la experiencia que José de Calasanz tiene al comprobar la pobreza de Gianluca, un niño de 8 años, y de toda su familia, que sufre los horrores de la peste de finales del s. XVI. Los

niños era el sector más castigado por la pobreza, el pillaje y por el modelo social. Lo grave del problema es la exclusión que surge en cualquier ámbito de la sociedad: familia, barrio, empresa. Las causas, falta de acceso a los bienes básicos, la ignorancia, la falta de vínculos sociales y valores morales, que dejan a la persona a la intemperie.

La sociedad se tapa los ojos con tres vendas: la complejidad de la economía; la del presente absoluto como modelo definitivo; y la del consumismo. El sacerdote y el levita están como anestesiados ante el dolor ajeno (sigue la parábola). Hay muchas razones bíblicas para que los educadores dirijan su esfuerzo a ayudar a quienes la realidad ha perjudicado. Levinas, Ricoeur, afirman que la construcción de la identidad personal se logra como respuesta a la pregunta sobre quién sufre, y no como respuesta al interrogante de quién habla o razona. *“Lo cargó sobre su propia cabalgadura”*. Calasanz no podía pasar de largo ante la miseria humana; el yo vulnerable hace surgir la conciencia, la relación desnuda, sin intermediarios. Basta recordar escenas evangélicas de encuentros de Jesús con personas heridas en su dignidad.

Un proyecto educativo debe despertar el sentimiento de compasión y de responsabilidad social por el desarrollo de la empatía, de las capacidades de comunicación, del sentido crítico. La experiencia de sufrimiento es lugar privilegiado para educar en la compasión, el sentimiento de indignación ante situaciones de violencia. *“Y el samaritano se encargó de cuidarlo”*. Una cosa es la moral pensada y otra la moral vivida (L. Aranguren) No basta con comprender, hay que actuar; la fuerza del actuar no está en la razón, sino en el sentimiento. Compasión y justicia van juntas; la lucha contra la pobreza debe abordarse desde la asistencia primaria, la promoción de los pobres, y el cambio de estructuras. El orfanato, pensó Calasanz, no resolvía los problemas e intuye que la forma de hacer visible el reino de Dios es abrir escuelas para educar a los niños en una vida más digna y plena. La escuela popular no es una “posada”, es un “laboratorio” donde se ensaya la propuesta de un mundo más justo y compasivo y la referencia explícita al evangelio. Una escuela abierta, de carácter social, en interacción con la comunidad y el entorno para retroalimentarse mutuamente. Las comunidades de aprendizaje desarrollan un trabajo educativo con toda la comunidad y

aprovechan la riqueza educativa que hay en el entorno.

Se insiste en la responsabilidad social de los educadores. No todos lo sienten así, pero supone un compromiso social y ético; el educador tiene un contrato, pero además establece una alianza: responde a una llamada de tipo vocacional que exige la entrega de la propia vida. Hay que dejarse educar por el otro vulnerable (F. Torralba) que se convierte en maestro. Moldea actitudes que en un primer momento pudieron ser de rechazo de esa realidad.

La obra toma ahora el sesgo de contarnos experiencias de pobreza (Proyecto hombre, Hospital san Camilo, Teléfono de la Esperanza) de las que se extrae una reflexión seria para darles todo el sentido humano y cristiano. Se convive, se observa, se reflexiona y dialoga sobre cada experiencia. Acompañando a jóvenes estudiantes se va recorriendo este camino de inmersión y reflexión. Se conceptualizan y se impregnan de ellas con el objetivo de una transformación personal.

Se narran algunos casos de enfermedad, pobreza, abandono... en que los jóvenes intervienen. Así la anciana recogida en una residencia

para pobres, con una historia trágica impresionante. Se analizan causas, situaciones que se repiten, los azotes que la vida da en sentido económico, familiar, amoroso, moral... Y los jóvenes reflexionan desde la Biblia y desde la posible atención de tantos y tan diversos casos. Tratar con cariño a los ancianos, escucharles, favorecer su autonomía y considerar a cada uno como único.

Y como el ejemplo anterior se desarrollan varios: Grupo de Cáritas que recoge a los abandonados en la calle o en casas. El anciano que vive en un banco del parque y que reparte con otros colegas el desayuno que los jóvenes le llevan. Personas con discapacidad y gran abandono; personas con drogodependencia. El caso de emigrante sirio Aiham, cocinero en Roma, en conversación con los jóvenes que lo visitaron, da pie a abundantes reflexiones sobre la identidad de los pueblos que se forman gracias a diversos mestizajes; destaca la dificultad del emigrante, pero en paralelo la buena disposición de personas que acogen. El emigrante voluntario busca mejorar su propia vida; los desplazados se ven forzados a huir de sus hogares a causa de la guerra, la persecución. Se habla de numerosos grupos que quieren ayudar, favorecer la sociabilidad, la

cultura, llevar a los niños a la escuela y evitar toda actitud racista. En todo momento las alusiones bíblicas acompañan los distintos temas y casos: Abraham, Moisés.

La mentalidad racista requiere un cambio de pensamientos y actitudes hacia el emigrante. Escucharle, ser respetuoso, Y así se van dedicando capítulos a los enfermos, a los adolescentes, a las personas en crisis; siempre con alusiones a M. Teresa, al Teléfono de la Esperanza, dejando siempre una puerta abierta a la ayuda. Hoy se da en la sociedad la enfermedad de la falta de rumbo, el hastío y la falta de sentido y finalidad que le damos a la vida (V. Frankl) ¿Por qué, teniendo todo, surge ese vacío existencial? Las causas son muchas y la obra nos da una muestra muy rica y comprometida; y la orientación bíblica nos trae a cita el abismo que hay en el corazón del hombre.

El autor nos da orientaciones: tener un objetivo; sentido de pertenencia; buscar sentido a los hechos; buscar la causa de los problemas; compartir hechos y significados; generar experiencias agradables, etc. Todo ello hace que sea una obra para mejorar la sensibilidad y, en casos, comprometerse.

José M^a Martínez Beltrán

Eveline A. CRONE, El cerebro adolescente. Cambios en el aprendizaje, en la toma de decisiones y en las relaciones sociales, Narcea, Madrid 2019, 171 pp.

Se abre la obra a partir de muchas preguntas sobre la adolescencia, a las que se intenta responder a partir de la neurociencia, que nos proporciona mucha información. Pero sigue la pregunta: ¿qué es la adolescencia? No basta con decir que es el periodo de transición de la niñez a la edad adulta; le precede la pubertad con el cambio hormonal y la maduración sexual. El *hipotálamo* y la *glándula pineal* intercambian información sobre los niveles hormonales que es necesario liberar. Los cambios no afectan solamente a lo corporal, también a los sentimientos y los comportamientos. Se dan influencias en la propia identidad y en la identidad social; cambios en los *biorritmos* y en los patrones de sueño; importa subrayar el desarrollo cognitivo y sus cambios. Se puede distinguir la fase impulsiva, la autoprotectora con sus manifestaciones egoístas, la fase de conformación como

conciencia de igualdad y reciprocidad y el comportamiento prosocial que termina con la fase de la autoconciencia y el sentimiento de unicidad, tolerancia, y relaciones personales.

Los cambios cerebrales son muy importantes en la adolescencia; son objeto de la mayor parte del libro. ¿Cómo aprende el cerebro? Pregunta que ha movido la neurociencia educativa. El adolescente tiene dificultad para la planificación: esto depende de las áreas del cerebro que todavía no están maduras. Las funciones ejecutivas permiten mantener la concentración, portarse de forma inteligente. El *córtex frontal* gestiona la planificación, función más compleja en relación con otras regiones corticales y subcorticales; si la *corteza frontal* sigue desarrollándose hasta los 20 años, podemos explicarnos las dificultades del adolescente para la planificación y la flexibilidad.

La memoria operativa es más difícil para niños y adolescentes que para el adulto; depende de diversas áreas de la corteza frontal; conviene tener en cuenta que el resultado depende de la distancia en el tiempo y de la cantidad de información. Un comportamiento importante es el de

la inhibición: de 12 a 14 años es la edad en que se limitan las acciones, se tienen en cuenta las interferencias. La flexibilidad hace que niños y personas con daño cerebral se resisten al cambio de una tarea a otra. La flexibilidad llega hacia los 15 años dependiendo de regiones cerebrales; encontramos mejor disposición de los adolescentes para recibir ánimos y confirmación y peor equipados para el castigo y el rechazo.

La creatividad nos permite generar ideas, pensamientos, soluciones originales y realistas. Quizá sea la adolescencia el periodo de mayor posibilidad de creatividad, aunque hay factores que desarrollan más los adultos. Importa saber que las funciones cognitivas se pueden entrenar, ej. la memoria operativa, importante para todas las destrezas académicas.

El tema de la toma de decisiones, sobre todo si son complicadas, se estudia desde la localización cerebral de determinadas funciones. Damasio formuló la teoría del *marcador somático*: se establecen conexiones en la mente entre la situación y el sentimiento que la acompaña para tomar la decisión. En los adolescentes, los sentimientos y emociones ocupan un lugar importante; se produce en ellos

la ausencia de *marcadores somáticos* cuyas señales aparecen entre 16 a 18 años. Las decisiones con riesgo son típicas, pues no evalúan las situaciones de peligro. El adolescente es sensible a la recompensa, por eso busca sensaciones gratificantes que activan el *centro del placer* en el cerebro, especialmente relacionado con la actividad del *núcleo accumbens*, el cual trabaja unido a la *corteza prefrontal* en situaciones en las que la recompensa por el riesgo desempeña un papel importante. “¿Conduciré con cuidado? ¿Qué hacen esos?”, es la perspectiva del “subidón” la que mueve a la victoria.

Tras numerosos estudios, se comprueba que los adolescentes son capaces de mantener una conversación seria y serena en ciertos momentos, pero cuando se presenta la posibilidad de un sentimiento de recompensa, los *centros emocionales* se vuelven hiperactivos y les mueven a buscar situaciones nuevas que supongan un desafío.

El reconocimiento de las personas y de sus expresiones faciales se localiza en el *sistema de reconocimiento facial*; otra cosa es la distinción de las emociones –enfado, miedo...- los adolescentes no son tan buenos como los adultos. Hay todo un aprendizaje de las reglas

de exteriorización y reconocimiento facial. Los estudios han intentado conocer el modo en que la *amígdala* responde a las emociones faciales en las distintas fases del desarrollo. En la adolescencia, la amígdala es especialmente activa al ver una cara de enfado. También es importante regular las emociones, lo que requiere un número mayor de *relaciones entre regiones del cerebro*; con todo, las reacciones a los rostros y expresión de los sentimientos no es en todo igual; la hipersensibilidad del reconocimiento facial y emocional se descontrola en la adolescencia. Su manifestación, la ansiedad, según la cual el adolescente encontrará difícil hacer una presentación en el aula si ve alguna reacción negativa en el grupo. Aquí se da menor conexión entre la *amígdala* y la *corteza prefrontal*; se pueden dar casos de depresión, esquizofrenia y trastorno bipolar.

Tema importante en la adolescencia es el rechazo y la popularidad. El acoso y la exclusión son dos realidades duras en la adolescencia. La popularidad obedece a numerosos factores; uno de ellos es el entorno –“si fumando o bebiendo gano en popularidad...”-; la agresividad también les hace buscar la popularidad, así como la exclusión en el juego o de los grupos. El adolescente tiene menos

recursos que el adulto para afrontar situaciones de exclusión, dado que la *corteza prefrontal* está en proceso de desarrollo. Los amigos ofrecen una protección contra el rechazo y contra el dolor social. El sentimiento de inclusión, por el contrario, puede producir mucho placer, el cual se siente como una recompensa; incluso la cooperación entre iguales es gratificante, es un beneficio personal. La sensibilidad social puede llevar a los adolescentes a padecer ansiedad social unida a sentimientos negativos, incluso a la depresión. La *amígdala* se activa cuando ven fotografías de alguien con quien no quieren hablar.

A partir de la pubertad, los niños se descubren a sí mismos de modo abstracto y complejo. Cualquier cambio puede influir en su autoconcepto: el corte de pelo, el vestido... pueden ser motivo de cambios fuertes y rápidos. Pero también son capaces de proyectar su yo hacia el futuro: “¿Qué seré yo el día de mañana?”. Se requiere cierto grado de introspección o de hacerse consciente de sí mismo. A veces tienen su *audiencia imaginaria* por la que piensan que todo el mundo les observa; o la *fábula personal* o la creencia de que sus experiencias son únicas. Es interesante identificar la base neuronal del yo. Se afirma

que ese rasgo de personalidad se localiza en la *corteza prefrontal medial*. Los resultados académicos son importantes, pero no lo es menos su autoconcepto, formado a través de las interacciones sociales.

Hay aspectos muy positivos en la adolescencia: la capacidad de abstracción, de la metacognición, de considerar diversas facetas de un problema. Mejora la toma de perspectiva social y percibe la de otras personas de un modo complejo. Lo mismo ocurre con la capacidad de empatizar con la perspectiva de otras personas. La relación de confianza tiene base fisiológica en la *juntura temporal parietal* con capacidad de valorar si la otra persona es de fiar. Se distinguen regiones sociales del cerebro como la *corteza frontal medial* y la *juntura frontal parietal*. Las experiencias sociales favorecen la maduración del cerebro. Las funciones que se centran en la atención a los demás se van enriqueciendo.

Se cierra el libro con la pregunta del adolescente: ¿Y qué hago yo sin mis amigos? Los cambios más relevantes en el cerebro, que hacen las amistades adolescentes tan distintas de las infantiles, probablemente tienen que ver con la evolución del *córtex*, la capa más externa del cerebro.

Con los amigos sienten más presión social, la amistad se ve sometida a cambios emocionales. Tener amigos afecta al modo en el que trabaja el cerebro. Lo mismo ocurre con el comportamiento prosocial, refuerzo importante de los lazos entre los individuos.

En la obra se dan respuestas a muchas cuestiones, siempre citando investigaciones realizadas. El modelo teórico actual sigue siendo en gran medida descriptivo; se ha centrado en el “que” y en el “cuándo”, pero no tanto en el “cómo” y en el “porqué”. El conjunto de funciones socio afectivas es complejo y hay que seguir investigando para ver cómo el cerebro ofrece oportunidades de un desarrollo saludable y prosocial. Los educadores estaremos a la expectativa.

José M^a Martínez

FILOSOFÍA

Fernando VIDAL, *La última modernidad, Guía para no perderse en el siglo XXI*, Sal Terrae, Santander 2018, 421 pp.

Esta extensa obra supone realmente, como señala el subtítulo, una guía

para no perderse en el siglo XXI. Y basta un mero acercamiento al libro para darse cuenta de la necesidad de una guía que nos ayude a transitar por los caminos tan laberínticos por los que transcurre este período, en todas sus manifestaciones: social, política, cultural, artística, filosófica, económicamente... Porque en él se encuentra de todo: historia, arte, sociología, ciencia, economía... Aunque quizá es el aspecto sociológico el que destaca.

La pretensión es ambiciosa, porque el autor no ahorra esfuerzos para presentar el momento actual, como el resultado de un devenir histórico en el que los procesos se han ido acelerando a lo largo de las últimas décadas. El capítulo primero dirige la mirada hasta el medievo para explicar desde él la evolución histórica en todas sus manifestaciones, hasta llegar al momento actual, en el que la postmodernidad en sus dos períodos y la modernidad actual se han sucedido en el corto margen de unas décadas. Aunque sería de agradecer que el autor clarificara un poco más lo que entiende por postmodernidad y modernidad, ya que siendo conceptos claves de nuestro momento histórico y del propio libro, quedan un tanto difuminados.

Son muchos los conceptos que aparecen a lo largo de las páginas, la mayoría referidos al momento actual, siendo quizá el de *informacionalismo* de los más utilizados, como uno de los fenómenos que supone una característica fundamental de nuestra época, de especial relevancia en la transformación de todo lo que sucede. Este fenómeno está profundamente emparentado con el de la profusión de las redes, de las cuales destaca la gran virtualidad que están ofreciendo a nuestra vida, pero de las que confiesa que multiplican como nunca la sociabilidad sin garantizar por ello la más mínima comunidad, una de las paradojas más sorprendentes, que repite varias veces a lo largo del libro.

Esta aparente contradicción no es una excepción del momento presente, sino que casi podemos decir que la paradoja y lo contradictorio, lo ambivalente, tal y como se expresa Fernando Vidal, conviven en el mismo espacio y en el mismo tiempo. Así, todo cambia, cada vez de un modo más acelerado, y este cambio, que llena de posibilidades al ser humano, a la vez le conduce a la duda sobre si podemos hablar realmente de la existencia de una naturaleza humana y de una realidad. Ya Bauman lo había anunciado: nos abrimos a un mundo de gran ambivalencia, y a lo

largo de las páginas del libro aparecen distintas expresiones de dicha ambivalencia: la activación total del individuo, acelerada hasta el extremo en este mundo de las redes, a la vez que crece con fuerza el movimiento *slow*; todo se hace público, expuesto a la mirada del otro, abierto, a la vez que todo tiende a ser privatizado, personal; el consumismo se vuelve instintivo, adquiriendo matices de ultraconsumismo en una fidelización creciente de las marcas, y esta tendencia coincide con una *modernidad de la reflexividad*, cada vez más necesaria y más fuerte; vivimos en el mundo del sensacionalismo sin frenos, donde el sentimentalismo se exagera, y sin embargo nos mostramos cada vez más insensibles respecto a los otros; el individualismo adquiere cotas insospechadas, y a la vez se habla de una sociedad de los cuidados y de una creciente preocupación por la dignidad humana... Ante tanta ambivalencia y paradoja, no es extraño que se nos quiera proporcionar una guía para no perdernos.

El concepto de *sociedad líquida*, acuñado por Bauman, gozó de una enervada acogida por su capacidad de describir la situación actual. Pero en este momento ya se queda corto y se utilizan términos más extremos, como *sociedad gaseosa*, *plasmática*,

esponjosa... El cambio adquiere tal densidad que la palabra “siempre” se encuentra hoy estigmatizada por antimoderna. Hay partes del libro en las que la expresión “sistema” se convierte en la palabra talismán, en una utilización cada vez más creciente de este concepto que se hace omniabarcante, desde el que se puede explicar lo que está ocurriendo en la interconexión de todo: las redes, la economía, la ecología, la sociedad, el proyecto, la movilidad social, la organización, el gobierno... Todo está conectado y todo se retroalimenta, creando una realidad nueva, sin campos estancos, donde todo se influye y retroalimenta.

La interconexión es tan fuerte que hoy vemos fácilmente la ligazón de campos que hasta ahora parecían separados. Al hablar, por ejemplo, de la realidad social, se ligan conceptos de la sociología clásica con términos que se refieren a una nueva concepción de la realidad: organizaciones sintrópicas, estructuras disipativas, psicología positiva, interioridad, economía de la profundidad, alteridad e interioridad de las organizaciones, desmaterialización de la economía, estetización del valor económico, lógica cuántica, concebida como toda la realidad recreada desde la conciencia; o, de repente, se salta a con-

ceptos de procedencia oriental, como el de la *no dualidad*... En un mismo párrafo se pueden citar a filósofos y sociólogos como Tapscott, Williams, Zizek, Ricoeur junto con figuras del ámbito religioso, como el Papa Francisco o el Hno. Roger de Taizé. O se liga la estética con otros campos de la realidad, como la economía, al afirmar, por ejemplo, que “la belleza, las emociones, el clima social, las motivaciones o los marcos de sentido no solamente no son secundarios o inapreciables, sino que son imprescindibles”.

El autor se esfuerza por ser muy claro en su discurso, y a pesar de ello no siempre lo logra, quizá porque abarca una realidad tan amplia que peca de excesiva ambición; y, a la vez, se hace muy repetitivo, dando la impresión, en algunos momentos, de no avanzar, sino de encontrarse constantemente con los mismos conceptos y descripciones, repetidos cíclicamente una y otra vez.

En el último capítulo, dedicado a “La Modernidad de los Cuidados”, Fernando Vidal adopta un tono muy optimista, de modo que uno no sabe si realmente describe y sigue intentando clarificar los caminos de la modernidad o más bien propone por dónde debería caminar, confundiendo la re-

alidad con el deseo. Si en los capítulos anteriores ha ido describiendo los pros y contras y la ambivalencia que coexiste en la realidad, en este capítulo sólo lo dedica al polo positivo de la misma, con conceptos que, partiendo del principal, el de “cuidado”, son tan positivos como *dignidad humana, bienes comunes, resiliencia, vínculos, comunidad, escala humana, alegría, conversación cívica, discernimiento público...* Todo muy bonito como para ser cierto, aunque ojalá la realidad fuera por ahí.

Esteban de Vega

